



NUEVA RELACION

en que se declara como fue trocado en la cuna con el hijo del verdugo de Cartagena, y de las varias acontecimientos que resultaron del mencionado truco.

Tiempo es ya, lector ilustre,
de desterrar de la patria
preocupaciones odiosas,
que tanto á los hombres dañan.

Tiempo es ya que el hombre brille
si con nobles sus hazañas,
y que despreciado sea
si se emplea en obras bajas.

Tiempo es ya que sepan todos,
que no hay afrenta heredada,
y que personal tan solo
es la virtud y la infamia.

Esta va á hacerse patente
en estas sencillas plajas
de Rodrigo del Pomar,
la relación cierta y clara.

En Cartagena nació,
ciudad ilustre de España,
este esclarecido jóven
de preciosas circunstancias.

Mas quiso su mala estrella
que en la cuna le trocaran
por el hijo del verdugo,
y su lugar ocupára.

El motivo fué el siguiente,
pues la esposa Felisarda,
que del verdugo era esposa,
si mirrao embarazada.

Concibió el plun atrevido,
que, si el cielo le ayudaba,
el hijo que ella pariera
no heredaria su infamia.



LITERATURA MURCIANA DE CORDEL

SEGUNDO TOMO

XIV

MONTEAGUDO

NUM. 42

1963





Don Rodrigo del Pomar

*NUEVA RELACION EN LA QUE SE
DECLARA COMO FUE TROCADO EN
LA CUNA CON EL HIJO DEL VERDU-
GO DE CARTAGENA, Y DE LOS
VARIOS ACONTECIMIENTOS QUE
RESULTARON DEL MENCIONADO
TRUEQUE*

Madrid, 1846

EDICION Y COMENTARIO DE
ANTONIO PEREZ Y GOMEZ





REPRODUCIMOS hoy un plieguecito del siglo XIX, perteneciente a la multitud de impresos, de esta índole novelesca, que salieron durante el pasado siglo de las prensas, pródigas en literatura popular de cordel, de la imprenta madrileña de don José María Mares. Pertenece a nuestra colección, y consta de dos hojas en cuarto, totalmente impresas a doble columna, y sin otro grabado que el que aparece en la primera página que reproducimos en facsímile.

El pliego tiene cabida en esta colección porque se refiere a un personaje murciano, nacido en Cartagena, al que la mala fortuna quiso que le cambiasen, en la cuna, apenas nacido, por otro niño hijo del verdugo de aquella ciudad. Es su ama la que le revela aquella peri-



pecia, le emplaza para que vaya a Roma donde terminará de aclararle su auténtica y noble estirpe, y el pliego cuenta la historia del mozo en busca de descubrir su progenie verdadera.

El lector sabrá perdonarnos que, de vez en cuando, traigamos a esta colección pliegos de escaso mérito literario y aun bibliográfico. Ello es necesario para dar cabida a todo impreso de este tipo que con Murcia esté relacionado. Procuramos compensarlo, reproduciendo, con mayor amplitud, folletos de más importante vitola.

Antonio Pérez y Gómez



*TIEMPO es ya, lector ilustre,
de desterrar de la patria
preocupaciones odiosas,
que tanto á los hombres dañan.*

*Tiempo es ya que el hombre brille
si son nobles sus hazañas,
y que despreciado sea
si se emplea en obras bajas.*

*Tiempo es ya que sepan todos,
que no hay afrenta heredada,
y que personal tan solo,
es la virtud y la infamia.*



*Esto va á hacernos patente
en estas sencillas planas
de Rodrigo del Pomar,
la relación cierta y clara.*

*En Cartagena nació,
ciudad ilustre de España,
este esclarecido jóven
de preciosas circunstancias.*

*Mas quiso su mala estrella
que en la cuna le trocaran
por el hijo del verdugo
y su lugar ocupára.*

*El motivo fué el siguiente;
pues la astuta Felisarda,
que del verdugo era esposa,
al mirarse embarazada,*

*Concibió el plan atrevido,
que, si el cielo la ayudaba,
el hijo que ella tuviese
no heredaría su infamia,*

*Parió en efecto un varon,
y como oro no faltaba,
se dirigió á cierta amiga
que á un niño hermoso criaba,*



*Dijola, que pues los dos
de pocos días distaban,
siendo ambos recién nacidos,
uno por otro trocará.*

*Tanto oro la ofreció,
y era tan fácil la trampa,
que consintió prontamente
aquella ama mercenaria.*

*Con este muy en secreto,
Periquillo de Balarza
pasó por hijo de un noble,
y el noble por ruin prosápia.*

*El verdugo presumiendo
que un hijo suyo criaba,
el destino maldecía
que á aquel niño esperaba.*

*Y viéndole tan gracioso,
procuró que le enseñáran
cuanto ofrecen los estudios,
cuanto en las letras se halla.*

*Creció el niño, y por sus prendas,
despejo, sultura y gracia,
era querido del pueblo,
y aun le amaban las muchachas.*



*Pero su espíritu noble
y sus ideas bizarras
de su padre con la afrenta .
de ningún modo cuadraban.*

*A elevados pensamientos,
se remontaba su alma;
y eran heróicos sus sueños,
y sus empresas bizarras.*

*Cuando pasear veía
las mas opulentas damas,
con la vista su hermosura
lleno de amor devoraba.*

*Maldiciendo su destino
y su fortuna contraria,
era infeliz en sus dichas
y orgulloso en su desgracia.*

*Cierto dia que á una hermosa
seguia con locas ansias,
y ella de su talle fino
parecia estar prendada.*

*Encontróle distraido
la que un tiempo fué su ama,
y le dijo: "ánimo jóven,
no por tu suerte te abatas.*



*"No eres tú lo que presumes,
que es muy noble tu prosapia,
trocado fuiste en la cuna,
y tu projenie es muy alta.*

*"Huye del suelo que vives,
escoje una nueva patria,
que entonces este secreto
será verdad relevada.*

*"Mas no te puedo decir;
y si de ausentarte tratas,
quien es tu padre diréte,
que ahora se halla en la Habana.*

*"Vete sin demora á Roma;
busca allí á Paula Ripalta,
que en la casa está sirviendo
del embajador de España.*

*"Allí te prometo en breve
darte noticias exactas
de tu generosa estirpe,
pues la tal Paula es mi hermana".*

*Al oír tales razones
quiere el jóven abrazarla;
pero mas leve que el viento
aquella muger se escapa.*



*Tal como el rayo violento
que en una encina se lanza
y en hoguera se transforma,
que en un momento la abrasa.*

*Tal el animoso jóven
siento en su pecho la llama
del volcan mas encendido,
y al cielo socorro clama.*

*A su casa se retira,
la noche sin sueño pasa,
y de Roma en el camino
le encuentra saliendo el alba.*

*El viaje fué muy breve,
y pronto á la corte santa
del pontífice cristiano,
le condujeron sus ansias.*

*Apenas á Roma llega,
del embajador de España
busca el palacio al momento,
y hablar solicita á Paula.*

*Muerta encuentra á esa muger,
y para mayor desgracia,
nuevo era el embajador,
y el otro estaba en su patria.*



*Volver á ella no quiere;
pues ¿á qué irá el pobre á España,
si todo es para él afrenta,
si todo para él son manchas?*

*Dedicase á la pintura,
y tanto en ella se adelanta,
que á peso de oro sus obras
muy prontamente despacha.*

*Los artistas más famosos
de la celebrada Italia,
con grande envidia le miran,
solo á la fuerza le acatan.*

*A la sazón una inglesa
de las artes partidaria,
con su esposa se halla en Roma
y oye del pintor la fama.*

*Sus obras á ver acude,
las contempla, y se entusiasma,
y por maestro le escoje.
y le da aposento en casa.*

*Del trato nació el cariño,
y así una pasión estraña
de entrambos se apoderó
con rapidez estremada.*



*Cuanto mas correspondido
el español se miraba,
de la entusiasmada inglesa;
mas su tristeza aumentaba.*

*Ella creía que amor
era de sus penas causa:
y habiendo quedado viuda
con el pintor se declara.*

*Mano y caudales le ofrece
con franqueza extraordinaria,
y marchase á Londres luego,
donde sus déudos la aguardan.*

*Bien quisiera don Rodrigo
aceptar fortuna tanta,
más ignorando su origen,
ser descubierto le espanta.*

*Es el caso que un señor
de los primeros de Italia
á la inglesa pretendia
con aficion insensata.*

*Por lo mismo con gran odio
á don Rodrigo miraba,
y aun su muerte discurria
con perfidia vil y baja.*



*Ignorábalo el pintor,
pero un recelo en el alma
de continuo le aflijía,
sin cesar le atormentaba.*

*Este recelo terrible,
esta sospecha tirana,
á realidad muy en breve
pasó al fin por su desgracia.*

*Junto á una casa de juego
un dia el triste pasaba,
cuando salen de él furiosos
unos hombres con espadas.*

*En seguimiento corrian
de otros que huían sin armas,
y don Rodrigo se pone
en su amparo sin tardanza.*

*En su defensa valiente
juega el español las armas,
y al mas furioso de todos
la espada hasta el puño clava.*

*"Muerto soy al punto dice
en pura habla castellana,
y ser español tambien
en aquel trance declara.*



*Al oírle don Rodrigo
hacia el pobre se adelanta,
y al punto le reconoce
por ser de su misma patria.*

*Igualmente le conoce
el herido, y con gran rabia,
"¡tú habías de ser, le dijo,
quien la vida me quitára!"*

*"Pero ya que mi desdicha
no me deja otra venganza,
quiero publicar tu afrenta;
que sin duda ocultar tratas".*

*"Sepan todos los presentes
que ese hombre que aquí se halla,
es el hijo de un verdugo
que hace su oficio en España".*

*Verdugo de Cartagena,
es hoy Jacinto Balarza,
y ese es su hijo, Periquillo,
que se escapó de su patria.*

*Dijo, y murió; don Rodrigo
de su suerte blasfemaba,
pues delante de la gente
su secreto se aclaraba.*



*Acude á esto la justicia,
al escuchar broma tanta,
y á don Rodrigo y á los otros
en la cárcel me los plantan.*

*Sábelo la dama inglesa,
y aquel gran señor de Italia;
siendo para él alegría,
lo que en ella nueva infausta.*

*Ambos intrigan á un tiempo;
para salvarle la dama,
y el caballero por verle
castigado sin tardanza.*

*Con toda celeridad
se instruye de esto la causa,
y al fin sentencia de muerte
los ríjidos jueces fallan.*

*Pónese al preso en capilla,
la justicia se prepara,
y para ver la sentencia
toda Roma está en la plaza.*

*Ya de la cárcel, el pobre,
la triste escalera baja,
y al cadalso se encamina,
andando por calles varias.*



*Ya está á la vista del suplicio,
cuyo aspecto le desmaya,
y subirle á viva fuerza
es ya cosa necesaria.*

*Ya el credo á empezar va el pobre,
ya la argolla á su garganta
pone, llorando el verdugo,
que hasta un verdugo sé hablada.*

*Ya en fin el pueblo va á ver
la sentencia consumada,
bañando en llanto los ojos
por la piedad que le causa.*

*Cuando una voz á lo lejos
se oye que el perdon proclama,
y todos dicen: detente,
que le ha perdonado el Papa.*

*En esto á galope vienen
unos caballos con alas,
pues mas parecen que vuelan,
según es veloz su marcha.*

*Perdon, dice un edecan,
y al oír esta palabra
en el aire los pañuelos
el gozo comun declaran.*



*En una carroza luego
dos mugeres se adelantan:
la una es la inglesa, la otra
es de don Rodrigo el ama.*

*La inglesa había acudido
al embajador de España,
y este á la corte escribió
con presteza extraordinaria.*

*Publicóse en Cartagena
la órden que declaró
lo que sucedía en Roma,
y se prendió a Felisarda*

*Esta lo confesó todo,
dijo donde estaba el ama;
y esta fué embarcada al punto
para las costas de Italia.*

*Al mismo tiempo los presos
declararon en la causa
la inocencia del pintor,
cuyo crimen fué una hazaña.*

*Desde el patíbulo mismo
van de la inglesa á la casa;
luego de Roma se ausentan,
y escriben pronto a la Habana.*



*A Inglaterra los dos llegan;
llegados allí se casan;
y en muy venturosa union
vivieron edad muy larga.*

*Y aquí la historia termina,
cuya conocida fama
durará seguramente
tanto como dure España,*

FIN

MADRID: — 1846.

IMPRESA DE D. J. M. MARES. *Corre-
dera baja de S. Pablo, núm. 27.*



